

R.:L.: Pitágoras n° 49 del Valle de San Antonio



El simbolismo de la Marcha del Maestro

Milton Egaña Darricarrere

3° grado

R.:L.: Pitágoras n°49

Valle de San Antonio

San Antonio, abril 12 de 2011

El Simbolismo de la Marcha del M.: M.:

Milton Egaña Darricarrére
3° grado

I Introducción

El rito masónico, como un elemento trascendente en la metódica docente utilizada por la orden, pretende a través de la reiteración y la repetición de determinadas ideas incorporadas en el lenguaje esotérico; que invocan valores y modelos arquetípicos; invitar al individuo a desarrollar axiológicamente en su mente el aprendizaje y aprehensión de una escala valórica importante para el paradigma masónico. Así, el símbolo representa ideas fuerza, ideas energéticas expresadas en la formalidad del rito.

En ese contexto, la marcha de cualquier grado y la del M.:M.: en particular, debe expresar y contener en el simbólico rito la evolución espiritual que ha logrado el masón a ese instante de su vida y la riqueza simbólica, que exprese el compromiso valórico y los deberes que obligan moralmente al individuo.

Este trabajo pretende dar respuesta en estos términos, a la confianza depositada por la cámara del medio en este maestro, que ha realizado el esfuerzo de revisar el desbaste de su propia piedra, que aún se motiva con la utópica imagen de la piedra cúbica perfecta.

He revisado las pisadas infinitas plasmadas en el piso mosaico del templo de la vida, y revisado aquellos momentos en que a veces he debido volver sobre los pasos, pero solo para afinar el pulido que quedara imperfecto y reanudar con fuerza y vigor la marcha del Maestro.

II La marcha

“P.- ¿A qué prueba fuisteis sometido ante la tumba de Hiram?.

R.- Tuve que justificarme de la sospecha de haber participado en el complot de los asesinos del Maestro.

P.- ¿Cómo habéis probado vuestra inocencia?.

R.- Aproximándome al cadáver, sobre el que he pasado sin temor, seguro de mi conciencia.

P.- ¿A qué se refiere la marcha que habéis ejecutado?.

R.- A la revolución anual del Sol a través de los signos del zodiaco.

P.- ¿Por qué no soporta ésta ninguna detención?.

R.- Porque ella es también la imagen de la vida terrestre, que se precipita con un solo impulso del nacimiento a la muerte.”
(3).

La Gran Logia de Chile, mediante el Decreto 4/2002 del 31 de Enero de 2002 (e.v.) determina que “APRUEBANSE RITUALES MASONICOS DE APERTURA Y CLAUSURA DE LOS TRES GRADOS SIMBOLICOS” vistos, entre otros considerandos:

a) “La relevancia de los Rituales masónicos para la aplicación del método docente masónico como sistema de enseñanza activa, dinámica, meliorista y progresista”.

b) “La importancia de la adecuada práctica de los Rituales en calidad de elemento básico del Rito, entendido como conjunto de ceremonias emblemáticas a través de las cuales la Francmasonería imparte sus enseñanzas sobre la base de símbolos y alegorías”.

c) “La necesidad del ejercicio similar en toda la Obediencia de la Gran Logia de Chile de los Rituales oficialmente aprobados”.

d) “La conveniencia de purificar los Rituales respecto de algunas prácticas y parlamentos que no forman parte de los mismos y que le restan la necesaria unidad con la cual se han de realizar en todas las Logias”.(5)

III El simbolismo esotérico del gesto ritual de la Marcha.

Cada oportunidad que el M.:M.: recrea la marcha debe vitalmente impregnar su espíritu en la renovación de su contenido simbólico, esotérico, iniciático y valórico. El deslizamiento sobre el piso mosaico bajo el cosmos luminoso en la dirección de la luz, revive en cada ocasión un cosmodrama retrotrayendo al M.:M.: a la profundidad iniciática, que nos devela la leyenda del maestro asesinado, cuando sus labios negaron la palabra a aquellos indignos de conocerla. La triada de golpes asesinos que lo hizo traspasar los límites de la vida y la muerte, se reviven en los tres pasos misteriosos del maestro que escudriña esos límites de trascendencia. Es una cosmogonía en movimiento que sitúa al masón en ese punto-instante del universo: único, en que cada uno de sus pasos remecerá los confines del infinito, teniendo como testigo a todas las estrellas, todos los astros, cada una de las miradas agudas que adornan la cámara del medio y por sobre todo la de su propia conciencia.

Cada uno de esos pasos recorre el espacio de poniente a oriente, de sur a norte, de nadir a zenit y de zenit nuevamente a nadir. Cada paso que se eleva pareciera que quisiera alcanzar la grandeza de los cielos, para luego irremediablemente retornar a la tierra sagrada que ha cobijado la carne que se desprende desde las entrañas del maestro Hiram Abif. Es el humano que se eleva en búsqueda del fuego sagrado guardado por los dioses para entregarlo en beneficio de la humanidad. Es el M.:M.: que como Prometeo, conciente del riesgo existente en el afán fraternal, enfrenta el designio en que puede perder la vida.

El ritual vivido así será el vehículo que nos conducirá a la realización del arte real y al cumplimiento de la gran obra.

Se hace en tres etapas distintas, las que repiten otra vez los tres viajes del Aprendiz y las tres simbólicas pruebas del Aire, del Agua y del Fuego.

En la primera etapa tiene uno que vencer la Ignorancia, partiendo del Occidente, la región de la apariencia, dominada por el dualismo que representan las dos columnas, simbólicas de los dos principios opuestos y complementarios, y parándose al Sur, es decir, en un estado de conciencia aclarado por la Luz de la Verdad. En la segunda dominará el Fanatismo, pasión que hace del hombre un esclavo más o menos inconsciente de su propia emotividad. Es, pues, necesario partir aquí de la cálida región del Sur, dominada todavía por las pasiones, pararse ante el juicio severo de la mente, que se encuentra al Oriente, del lado Norte, que caracteriza este dominio que uno adquiere y realiza sobre sí mismo. Finalmente, la tercera etapa, partiendo del Norte y parándose al Oriente, al término del cuadrilátero de cuadros blancos y negros, muestra la purificación completa de todo egoísmo o ambición, y de la misma frialdad implícita en el dominio realizado sobre las pasiones, llegando a la plena Conciencia de la Unidad del Ser, que reside en el Oriente, origen de la Vida y manantial primero y eterno de sus diferentes manifestaciones. El espíritu del aprendiz, del compañero y del maestro queda cubriendo el cuerpo inerme, como hojas de acacia dejadas en luto respeto.

La marcha se efectúa, con un sentido análogo. Desde la cabeza del cadáver simbólico, expresando la victoria sobre la Ignorancia, con el conocimiento de la Realidad, que nos recuerda la posición al orden del aprendiz; al pecho y brazo derecho, dominio del Fanatismo y de los impulsos que provienen del corazón, simbólicamente contenidos por la mano en garra del compañero y emergiendo en prudente y asertiva mitigación de la pasión desenfrenada desde la sien izquierda; y de allí, pasando por el vientre, para pasarse del lado de la pierna izquierda en expresión de dominio de los instintos y de la Ambición que busca su satisfacción, como la enseña la mano tranquila del maestro descansando sobre el abdomen.

Es la evolución de los signos de los tres grados, que inseparablemente acompañan a la marcha masónica.

Finaliza con sus pies juntos, formando una escuadra oblicua, están ahora delante de los pies del muerto, indicando que, identificándose con éste, está destinado a tomar su lugar, para poder en él renacer a una nueva vida, alcanzando, por medio de su resurrección espiritual, aquel grado de mayor perfección que resulta de este proceso de renacimiento o regeneración.

En el signo ritual en general y en la marcha en particular debemos identificar siempre las formas de la escuadra, del nivel y la perpendicular, instrumentos todos vitales en la construcción del templo inmaterial. Conserva la esencia del paso en escuadra del aprendiz que en cada acto debe tener presente la rectitud, virtud que pretende representar el buen actuar, un proceso que está presente desde el inicio del camino Masónico. Si bien es cierto, que el profano que es invitado a participar ya ha mostrado indicios de haber desarrollado pasos extramuros que destacan esta cualidad; la Orden, desde que el iniciado emerge de la tierra y se le adorna con el mandil y sus primeras herramientas; se le destaca como una virtud, una actitud, que debe ser potenciada, priorizada y desarrollada.

Este buen hacer o buen actuar, la Orden lo propicia, exhortando a sus adeptos hacerlo parte de sus vidas, que guíe sus actuaciones y le permita tomar decisiones correctas, “creando conciencia colectiva de la importancia de incorporar este valor, en todas y cada una de sus actuaciones dentro y fuera de la Orden, así logrando una gestión transparente, que nos posibilitará la construcción de una convivencia gratificante en el marco de la dignidad humana”.

El transitar al sur y luego al norte la marcha del maestro incorpora el simbolismo del nivel “que corrige las desigualdades arbitrarias” Esto es promueve un allanamiento susceptible de resolver las dificultades y desigualdades, que provengan de un punto de partida desigual, de una iniquidad en las relaciones sociales, o en el plano espiritual, de una opacidad mental que oculta al hombre las alturas luminosas que puede alcanzar. Allanar, es unir. Pero sin caer en la

simplificación y facilidad, que fácilmente puede traspasar los límites de la demagogia.

Y por último la elevación del paso hacia las alturas, nos invoca la perpendicular, que recorre el eje invisible que debe conducirnos a los niveles superiores de conciencia y de conocimiento. Es la vía recta y luminosa que comunica la tierra con el cielo, el micro con el macrocosmos.

IV La marcha como expresión de exhortación a cumplir con los deberes.

En las líneas precedentes hice mención al concepto de Cosmogonía contenida y expresada en la marcha. Con ello he querido hacer mención a una mirada integradora, sistémica y globalizadora de un instante del rito, que encierra en su forma y contenido el todo que debe conformar el M:.M:..

Disponerse entre columnas dispuestos a enfrentar obstáculos tan inciertos e impredecibles como son aquellos que transitan por la delgada frontera que separa la vida de la muerte, expresa una disposición de actitud permanente en el umbral del conocimiento: un eterno aprendiz. Dispuesto en actitud meliorista a ser maestro de si mismo. Es reconocerse como un sujeto perfectible, el cual liberado de todo determinismo, incluyendo los de herencia, se reconstruye, regenerándose como el simbólico Hiram Abif, redefiniendo su plan de vida las veces que la prudencia y sabiduría aconsejen.

A diferencias de las marchas del aprendiz y del compañero, que transitan por dimensiones a ras de la tierra,

la elevación de la vertical, que incorpora el rito del maestro nos evidencia la profundización del camino a lo eterno, lo permanente, lo espiritual. Tal como el Mago de las cartas del Tarot, con su cetro en la mano simboliza la comunicación fluida y continua, que debe existir entre lo terrenal y lo infinito; lo transitorio y lo eterno. Todo el simbolismo polar, Cenit y Nadir, luz y tinieblas, que con su oposición señalan el simbolismo de los contrarios.

Situado sin tiempo y sin espacio, en el cosmos infinito la introspección es profunda, el silencio eterno. El ojo que brilla en el centro de la estrella flamígera como emblema de la vigilancia suprema, como el faro que guía a los marinos siempre en la dirección correcta, emerge desde el oriente penetrando en los repliegues de nuestro corazón. Es la conciencia, el rector de nuestros actos y pensamientos, la razón o motor que nos lleva sin temor a nuestro propio perfeccionamiento, objetivo último, por demás, de nuestro trabajo en el templo. "El ojo que todo lo ve" es positiva y absolutamente un símbolo de Espiritualidad en el ser humano, del Alma, o si se quiere, el ser divino eterno dentro de él. Escucharla permitirá que el paso sea seguro aunque transite por senderos tan desconocidos como la muerte que se recubre de polvo.

A cada paso sentiremos los golpes traicioneros, de los malos compañeros escondidos en algún recodo del taller, que en vano quisieron destruir al maestro: "La ambición, la ignorancia y el fanatismo han marcado la historia de la humanidad, dejando una estela de dolores y cicatrices, imponiendo dogmas a costa del vertimiento de la sangre inocente y las lágrimas del dolor impotente. El M.:M.: está llamado a destruir los sofismas que se oponen al libre desenvolvimiento de la inteligencia, como la contraparte que busque la armonía cósmica frente a la avasalladora entropía de las fuerzas regresivas. Los derechos mancillados, las libertades pisoteadas, la diversidad ignorada, como también los dogmas y las verdades reveladas impuestas a fuego de cañón, reivindican el discurso de los obreros de paz, de los librepensadores, los free masón, que están formando parte de la conciencia del M.:M.: En este compromiso debemos

entender un llamado fervoroso a la acción real en el mundo profano”.

V Conclusión

La pureza del rito ha permitido que la orden haya permanecido en el tiempo, a pesar de los vaivenes que han tenido los pueblos y la humanidad. Su esencia, en la forma como en el contenido, permite que valores trascendentes sean eternos y hayan llegado a nuestros oídos desde época inmemoriales. La palabra perdida recuperada es entregada revitalizada desde el oriente, una y otra vez sin que sufra la más mínima modificación. Solo bocas y oídos iniciados la reconocen. El rito se ha perpetuado en celosa integridad, de lo contrario la orden se habría desvanecido en el polvo cósmico.

Sin perjuicio, que la marcha del M:.M:.; con todo su contenido esotérico, simbólico, iniciático y valórico sólo es

requerida cuando se reteja al M.:M.: al integrarse a los trabajos de la C.: M.:; en nuestras conciencias debe estar siempre presente, invocándolo a la introspección espiritual, preparándolo para la acción y por sobre todo exhortándolo a *"buscar el M.:M.: que está en nosotros en estado de cadáver inanimado, hacer revivir la muerte a fin de que obre en nosotros"*(3).

¡Marchemos! repitiendo los acompasados pasos con regularidad respetuosa ya que recorre espacios en que el luto y la consternación los hacen sagrados y eternos.

S.: F.: U.:

VI Bibliografía

1.- El nivel masónico ¿Una misión de nivelación o de unión?
John Deyme de Villedieu. <http://tallermasonico.com/nivel2.htm>

2.- Manual del Maestro. Aldo Lavagnini.
<http://es.scribd.com/doc/85888/AldoLavagnini-Manual-del-Maestro1>

3.- El libro del Maestro. Oswald Wirth.

4.- Las 7 principales obligaciones del M.: M.: Plancha 3° Grado.
Milton Egaña Darricarrére.

5.- Rituales de apertura y cierre. José Ramón Ramírez Herrera
Grado 3°.